

UN NUEVO CONCEPTO DE LAS FRONTERAS

General JULIO LONDOÑO



La velocidad y abundancia de los medios de transporte, la potencia alcanzada por los elementos de destrucción y especialmente la vinculación creciente entre la Política y la Geografía, van llevando a las grandes potencias mundiales a fijar sus fronteras en forma diferente a como lo venían haciendo hasta hace pocos años.

Durante mucho tiempo las fronteras fueron imprecisas. Su fijación no era necesaria para el Estado. Constituido alrededor de un núcleo fuerte lo rodeaban tierras que explotadas, aún con descuido, abastecían a la población con largueza en cuanto a alimentos y materias primas para sus escasas industrias. El término "frontera" era más o menos carente de sentido.

Pero cuando los países se fueron multiplicando y la población fue creciendo, a veces con un ritmo vertiginoso, la tierra alrededor de los núcleos estatales se fue restringiendo, repartiéndose entre varios Estados y presentando mejores posibilidades para que se efectuara un ataque desde el exterior. Se hizo necesario fijar de manera más o menos aproximada el contorno del Estado y establecer, adelante de este contorno, una especie de zona de seguridad que permitiera la existencia y el desarrollo de la población. Fue entonces cuando apareció la MARCA.

Llamábase así a una faja más o menos profunda que rodeaba al Estado y en la cual se organizaban guarniciones militares y dependencias administrativas.

Para trazar la Marca se aprovechaban hasta donde fuera posible los desiertos, bosques y pantanos que opusieran un obstáculo a las invasiones o facilitarían la defensa del propio territorio. En muchos casos la Marca no podía ir más allá del territorio mismo del Estado. La gente que habitaba la Marca se consideraba siempre en una categoría inferior y en muchos lugares, como en Roma por ejemplo, se les denominaba "bárbaros". Pero en todos los casos el Estado tenía con relación a las Marcas dos condiciones fundamentales: era suficientemente fuerte para debelar en cualquier momento todo intento de sublevación, desacuerdo e invasión, al mismo tiempo que contaba con un terreno suficientemente extenso para que los estragos de la guerra, en caso de haberla, se sucedieran más allá de los límites mismos del núcleo principal del Estado.

Egipto, China, India y el mismo Imperio Romano procedieron en esta forma. Se engrandecían dentro de una MARCA que les rodeaba con una verdad de fuerza defensiva. Carlomagno, sucesor de los Emperadores del Imperio Romano de Occidente fue

gran maestro en esta forma de organización fronteriza, creando una marca profunda e inmensa que formaba el medio circundante de sus dominios.

Al entrar a la época moderna se pasó de la Marca a la línea por las mismas razones que se había pasado de la frontera imprecisa a la Marca. En reemplazo de la fuerza que ésta proporcionaba, se colocaron guarniciones militares del Estado y en ocasiones se quisieron hacer tan fuertes que fueran verdaderamente impenetrables como se pretendió en las modernas líneas Maginot y Sigfried.

Pero hoy las grandes potencias van abandonando la línea y van regresando a la Marca, organizada en la misma forma que antaño, naturalmente dotando a las guarniciones militares con gigantescos medios de defensa y enlazándola a los diferentes núcleos del Estado con líneas de comunicación de primera clase que permiten el auxilio inmediato en cualquier momento. Pero las dos exigencias de estar en condiciones de sofocar en cualquier momento una insubordinación y considerar a los habitantes de la Marca como subalternos, siguen teniendo validez. Este es con toda claridad el caso de Rusia. En su frente occidental se ha rodeado de países subalternos que forman una especie de mu-

ralla para su pueblo y en cuyos territorios se espera que se sucedan los hechos más violentos de un ataque armado. Las repúblicas que hoy integran el mundo soviético en el oriente y sureste rusos, tienen las mismas condiciones aunque su mantenimiento presenta dificultades importantes. Igualmente, la lucha de los actuales países europeos que dan al Mediterráneo y que han tenido sus colonias en Africa, tratan a toda costa de conservarlas porque, tal como se demostró en la pasada guerra mundial, el corredor africano representa una **Marca** invaluable para la seguridad de aquellos.

La unidad indisoluble que desde hace algún tiempo existe entre Francia e Inglaterra, tiene en buena parte esta misma raíz porque según la dirección del ataque cada una puede ser una especie de Marca para la existencia de la otra. En forma igual la extensión de los Estados Unidos de América hacia lejanos territorios del Pacífico lleva en el fondo el mismo objetivo.

Lo que ayer parecía imposible en materia de fronteras, se va realizando hoy. De acuerdo con esto, quién sabe, en este sentido como en muchos otros, qué sorpresas nos traerá el porvenir.